

## Hugo y Silvia



Se casaron Hugo Mamani y Silvia Lungo el pasado 23 de octubre.

Desde el Equipo Tiempo Latinoamericano les deseamos... muchas felicidades compañeros !!!

### Hugo y Silvia

El día que ustedes se casaron Vitín y Norma me pidieron que escribiera "una pequeña nota para dar la noticia".

Honestamente, no se me ocurre cómo hacer público tamaño acontecimiento.

Mamani, desde que te conozco fuiste para todos el adalid de la soltería y, por más que parezca una contradicción, del compromiso... por eso el ejemplo a imitar. Pero no te agrandes ni saques pecho, te diré (por si no te diste cuenta) que ahora y por un tiempo, muchos no te imitaremos... al menos en tu última e "irresponsable" acción.

Lo más lamentable de todo, es que en los próximos partidos de fútbol no jugaremos para el mismo equipo: irremediablemente tendrás que soportar el peso de la camiseta de "los casados"... claro que con Silvia al lado, refrescándote con cerveza y mimos, el hecho no te importará en lo más mínimo.

Habiendo nombrado a la flamante "Señora de Mamani", ¿qué puedo decirte a vos?

Lo único que me pasa por la cabeza es el día que te conocí, cuando ayudaba a Hugo a buscar, a "una flaquita... así... del montón, nada especial". En fin, creo que después de lo dicho, otras palabras sobran.

Sólo permítme que en nombre de la muchachada te "enrostre" el haberle hecho perder la libertad a un amigo; y, por otro lado, en nombre de la familia Mamani, quiero y debo agradecerte el ser tan buena "tenaza" para llevarte semejante clavo.

Creo que lo fundamental está dicho. Nos vemos en la Iglesia el 13 de diciembre.

Besos y abrazos para los dos.

Gonzalo Biarnes

## OMAR CÓRDOBA Un luchador gremial

El miércoles 27 de Agosto me tocó despedir a Omar Córdoba, en representación de la Junta Gremial Interna del Banco de la Provincia de Córdoba, de la que el Gordo era Secretario General. En las escalinatas de la Casa Matriz del Banco, desde el mismo lugar donde la enronquecida voz del Gordo tantas veces alentara nuestras luchas, aceptamos el desafío de continuar el difícil pero no imposible camino de resistir la injusticia.

Dijimos allí que no asistíamos a un entierro. Tan sólo una despedida, con dolor y con bronca. Porque no sólo despedimos al amigo, al luchador inclaudicable, al testimonio ético, sino porque sabíamos que también algunos esbozaron sonrisas de satisfacción y de alivio...

Porque el Gordo nunca fue neutral. Asumió decididamente la causa de los trabajadores y de los excluidos por este modelo neoliberal, que exige la vida y la sangre de las mayorías para inmolarse en el altar idolátrico del Mercado.

Y esta opción de vida lo convirtió en mártir de la lucha en contra de una de las expresiones cordobesas de este salvaje modelo, que es la privatización de la banca provincial.

También lo dijimos con claridad. No murió Omar en un accidente futbolístico, aunque el deporte también fue en él una pasión. Cayó en su ley, militando activamente. Quedará como símbolo de ello el accidente cerebro vascular en el seno de la Legislatura provincial, debatiendo precisamente el futuro de la banca provincial. Partió Omar Córdoba a los 52 años. Quizás cuando el embate privatizador está en su peor euforia. Quizás cuando los trabajadores bancarios necesitamos de reno-



vadas energías para no bajar los brazos.

Pero la fuerza, la pasión y la tosudez del Gordo serán sin duda el mejor incentivo para asumir sin medias tintas el compromiso de no claudicar, alentados también por una memoria que nos hace tener presente a tantas y tantos, que al igual que Omar, entregaron su vida en la causa de la justicia.

Porque vale la pena decir también que estos ideales compartidos por toda una generación de jóvenes argentinos, de la que el Gordo era un sobreviviente, nos seguían y nos siguen empujando en nuestra lucha sindical. Ideales cimentados en la sangre de hermanos y amigos, que durante más de treinta años, fueron para el Gordo una interpelación, que encontró coherencia y consecuencia hasta el último momento.

Con la partida de Omar se nos fue un dirigente sindical, de esos que también existen, a pesar de los que denostan a los gremios, escudados en los burócratas y corruptos. Pero nos queda la memoria fresca de las causas justas, que ayer, hoy y mañana, habrá que seguir levantando mientras alguna sombra de injusticia siga quitándonos rayos soleados de vida.

Vitín Baronetto